

ma, *Lucrecia*, *Marta*, *Traviata*, *Hija del Regimiento*, *Favorita*, *Stradella*, *Hernani*, y otras más conocidas, cuyas protagonistas corrieron á cargo de Inés, tomando parte Fanny en todas las de su cuerda. La D'Angri sólo cantó la Rosina del *Barbero*, el Arsace de *Semiramis*, la Fede del *Profeta*, el Romeo, y alguna más que en el momento no tengo presente.

La Bertucca cantó en *Rigoletto*, *Los Lombardos*, *Semiramis*, *Profeta*, *La Muda de Pórtici* y *Guillermo Tell*, presentándose casi siempre que cantaba la D'Angri.

Los dos grandes éxitos y las dos grandes obras de esa temporada, fueron *El Profeta* y *Guillermo Tell*. Se cantó por primera vez *El Profeta* el sábado 8 de Junio, estrenándose siete magníficas decoraciones pintadas por Serrano. Sbriglia interpretó el *Giovanni*; Biachi, *Zacarias*; Testa, *Jonatás*; Rocco, *Matias*; Ippolito, *Obertal*; la D'Angri, *Fede*; la Bertucca, *Berta*; y Rubio y Maffei, los papeles secundarios: el gran Wiethoff dirigió los bailes y tomó parte en el de los *patinadores*, ejecutado por diez y seis individuos. Se estrenó *Guillermo Tell* el 25 de Setiembre, así repartido: *Guillermo*, Ottaviani; *Arnoldo*, Sbriglia; *Gualtiero*, Rocco; *Melchtal*, Maffei; *Jemmi*, Inés Natali; *Eduvige*, la Pagliari; *Matilde*; la Bertucca; *Gesler*, Ippolito; *El pescador*, Testa; y *Rodolfo*, Rubio. El 27 de Junio se cantó *Catalina de Guisa*, de Paniagua, por Inés Natali, Biachi, Ottaviani y Sbriglia, y se repitió varias veces. Inés Natali dió en su beneficio *Roberto*; Fanny, *Marta*, la *Polka en acción*, escena bufa compuesta y cantada por Rocco, y la *Jota de los toreros*, que cantó en castellano con Rocco y en traje de carácter: Biachi, dió *Attila* en su beneficio; la D'Angri, *Romeo y Julieta*, y Sbriglia, *Marcos Visconti*.

La Compañía Marezek se despidió de México el 27 de Setiembre con *Guillermo Tell* y el último acto de *Semiramis*.

Retirada la ópera, la Compañía dramática de Iturbide, que en 16 de Setiembre había estrenado el drama de Riva Palacio y Mateos, *El Abrazo de Acatempan*, reanudó sus abonos, y en 1.º de Diciembre puso en escena la comedia *Política casera*, de los mismos aplaudidos autores mexicanos.

## CAPITULO XIII

### 1861 á 1864.

Como era de esperarse, los conservadores no se conformaron con la victoria de los liberales, dueños, según ya dije, de la Capital desde fines de 1860, y la guerra civil continuó terrible. El 3 de Junio de 1861, D. Melchor Ocampo fué proditoriamente asesinado por una fuerza reaccionaria; el 16 del mismo, corrió suerte semejante D. Santos Degollado, que á vengarle había salido de México, y el 22 fué á su turno fusilado por aquel enemigo sin piedad, el Gral. D. Leandro Valle. Ciego de indignación, el gobierno liberal puso á precio las cabezas de Zuloaga, de Márquez y de Mejía y otros, y después de rechazar á las tropas del segundo de los nombrados, que intentó atacar la Capital, alcanzó en 13 de Agosto el triunfo de Jalatlaco, dando á los conservadores un golpe que por completo los nulificó. Pero entonces más que nunca movieron los resortes de su ira, y sus agentes en Europa, D. José María Gutiérrez Estrada, D. Juan Almonte y D. José Hidalgo, determinaron á tres poderosas naciones europeas á intervenir en los asuntos de México, sirviéndoles á maravilla de pretexto el decreto de 17 de Julio del mismo año, por el cual el Congreso de la Unión, en vista de la escasez del Tesoro, suspendió por dos años todos los pagos, aun los de las deudas extranjeras, que cercenaban en mucho los productos de las aduanas marítimas. El 31 de Octubre, España, Inglaterra y Francia, firmaron la convención de Londres limitada á apoderarse del litoral mexicano para garantizar así la seguridad de sus nacionales y cobrar y distribuirse las sumas que se les adeudaran. El 17 de Diciembre, Veracruz fué ocupada por el ejército expedicionario español salido de la Habana; el 7 de Enero de 1862, llegaron al mismo puerto las tropas inglesas y francesas, y el 14 los tres comisarios dirigieron su *ultimatum* al Gobierno liberal reclamando la satisfacción de los agravios que se habían inferido á los súbditos de sus respectivos monarcas. Los comisarios extranjeros y el Ministro de Relaciones, D. Manuel Doblado, firmaron el 19 de Febrero en la Soledad, un convenio para abrir negociaciones en Orizaba, sobre la base de que nada se intentaría contra la independencia é integridad de la República; pero á poco andar los representantes de Francia faltaron indignamente á lo pactado en Londres y en la Soledad;

disgustados los de España é Inglaterra, declararon en 9 de Abril rota la alianza, y acto continuo se retiraron y reembarcaron para Europa.

Francia quedó sola en el país cuya entrada habíanle abierto los españoles y los convenios de la Soledad, y abusando de esas ventajas dió principio á la más injusta guerra con un hecho de felonía que el Gral. Prim calificó de *único en los anales militares desde que el mundo es mundo*. En vano el ejército liberal quiso impedir al invasor el paso de Acultzingo; pero de los desastres de aquella acción, México quedó ampliamente vengado con su gran victoria del 5 de Mayo en la heroica Puebla.

Para atender al socorro de los heridos, diéronse en nuestro Gran Teatro dos funciones extraordinarias, el 2 y el 27 de Mayo, aparte de otra con que el 20 se celebró la victoria alcanzada por D. Ignacio Zaragoza.

En la del 2, fué cantada *Traviata* por las Sritas. Mariana Paniagua, Trinidad Heros y Pilar Bejarano, y los Sres. Enríquez, Pineda, Munguía, Jiménez, Arsinas, Loza y Sánchez, bajo la dirección de Paniagua; en los entreactos ejecutaron al piano varias piezas, la Srita. R. Valenzuela y los Sres. D. Melesio Morales y D. Francisco Elorriaga; los Sres. Escobar y Loza cantaron el dúo de las banderas de *Puritinos*; la Srita. Josefa Contreras se hizo aplaudir en un vals de bravura compuesto por el Sr. Abella, y la Srita. Esther Tapia recitó una composición poética escrita para aquella solemnidad.

En la función del 27 se estrenó la comedia en tres actos y en verso, original de D. M. Gutiérrez, con el título de *Un Capricho y un Modelo*; se oyó un himno compuesto por mexicanos; cantó Villanueva un aria de *Lucrecia*, y Mariana Paniagua el vals *Giacinto Azzurro*, compuesto por su padre para la D'Angri, y leyeron composiciones poéticas D. Guillermo Prieto, D. José Rivera y Río, D. Julián Montiel y D. Alfredo Chavero.

En la función del 20 de Mayo se representó la comedia de Marco *Libertad en la Cadena*; cantó y tocó el maestro alemán D. Luis Hahnt, y leyó D. Guillermo Prieto una oda en elogio de Zaragoza.

El 17 de Junio, el cuadro mexicano de Opera Italiana, dirigido por Paniagua, repitió *Traviata*, cantada por las tres señoritas que hace poco nombré, y por los Sres. Antonio Morales, Francisco de P. Pineda, José Murguía, R. Salvatierra, Mariano Arsinas y M. Fierro.

En la *Linda de Chamounix*, cantada el 25 de Julio, desempeñó el *Pieroto* la Srita. Francisca Ortega, y el *Marqués de Boisfleury* el Sr. José Jacinto Jiménez, con mucha discreción y aplauso.

No acabaría si hubiese de citar una por una todas las varias y diversas funciones que con tanto lucimiento como patriotismo, se dedicaron en esos memorables tiempos para allegar recursos para los

heridos ó las familias de los muertos en la guerra con los franceses. Citaré únicamente algunas de las más brillantes.

En el Gran Teatro, y el 18 de Octubre, una Comisión de damas que formaron D<sup>a</sup> Margarita Maza de Juárez, D<sup>a</sup> Luciana Arrázola de Baz, D<sup>a</sup> Juana Calderón de Iglesias, D<sup>a</sup> Rosario E. de Cabrera y D<sup>a</sup> Luisa Elorriaga de Zarco, acertó á disponer un interesante espectáculo: la Compañía del Principal, con Merced Morales á su frente, estrenó la comedia *Cornelio Nepote*; la distinguida aficionada Joaquina González cantó con maestría el *Vals de Venezano*; la Tommasi y Ottaviani un dúo de *Traviata*; Eusebio Delgado tocó en el violín las variaciones del *Carnaval de Venecia*, y, por último, se representó la comedia en un acto *Un Episodio del 5 de Mayo*, improvisación escrita para esa noche por un grupo de poetas, dirigidos por Guillermo Prieto.

El 12 de Noviembre, y también para los hospitales de sangre, el Ayuntamiento de México combinó otra gran función en el Nacional: la Cañete, la Cejudo, la Suárez, y Mata, Morales, Padilla y Cisneros, pusieron en escena el drama nuevo de Riva Palacio y Mateos, *La Hija de un Cantero*; la música de cuerda de Antonio Díaz de la Vega, Vicente Asián y Nicanor Díaz, acompañó á José Ortiz una difícilísima fantasía sobre temas de *I Masnadieri*, por Ortiz compuesta y ejecutada en el *saxofón*, instrumento nuevo entonces en la Capital; Joaquina González cantó una aria de *Medea*; Andrés Díaz de la Vega tocó en el bandolón unas variaciones sobre *Lucrecia*; Delgado una fantasía de Artot, acompañado al piano por Pedro Mellet; leyéronse composiciones de Esther Tapia y de Guillermo Prieto, autor de la letra de un himno cantado esa noche, con música del profesor D. Jesús Valadez.

El 18 del mismo Noviembre fué cantada *Catalina de Guisa* á beneficio de Paniagua, quien cedió una parte de los productos á los hospitales de sangre.

Por último, el 18 de Diciembre, la "Junta de Damas," en que figuraban las Sras. D<sup>a</sup> Altagracia P. de Morales, D<sup>a</sup> Margarita Maza de Juárez, D<sup>a</sup> Dolores Delgado de Alcalde, D<sup>a</sup> Luz Zamora de Herrera, D<sup>a</sup> Dolores Herrero de Bravo y D<sup>a</sup> Josefina Bros de Riva Palacio, dió á su turno una función así compuesta: la zarzuela en un acto *La Vieja y el Granadero*, música del maestro mexicano Joaquín Luna; el drama en cuatro actos, *La gloria del dolor*, original de Pantaleón Tovar y dirigida por Angel Padilla; concierto en que tomaron parte José Escobar, Angel Cabrera, Jesús Valadez y las Sritas. Merced Adalid y Josefa O'Farril, que tocó varias piezas en la cítara. Este espectáculo terminó con una "Apoteosis del Gral. D. Ignacio Zaragoza," compuesta de nueve números de verso y música, debidos á Pantaleón Tovar, Joaquín Luna, Srita. Refugio Argumedo y la niña María Garfías, que, contando apenas 13 años de edad, era ya una notabilidad

como ejecutante y compositora; para esa apoteosis pintó D. Manuel Serrano una decoración de gloria, en cuyo fondo se levantaba un busto de Zaragoza, obra del escultor D. Primitivo Miranda.

Aparte de esas benéficas funciones, las compañías dramáticas, que arrastraban trabajosa vida por falta de público, vinieron en todo el año dando los mejores espectáculos que podían, y *apropósitos* ó farsas cómicas, como la intitulada: *Novio y medio, ¡qué primor!* en que tenía el papel de protagonista el individuo conocido con el renombre del *Gigante Árabe* ó el *Hombre más notable del mundo*, según leo en los programas de la función que en el Nacional se dió el 14 de Agosto. Ese individuo era realmente un gigante que se exhibía primero en una accesoria de una casa en la calle de San Francisco y luego tomó parte en el *apropósito* citado, "apropósito, dice el periodista D. Gregorio Aldasoro, que fué muy censurado por sus osadías de lenguaje."

En principios de año trabajó en Iturbide la Compañía Acrobática de D. Santiago Smith y en la Plaza del Paseo Nuevo la de los nombrados Lee y Ryland.

En cuanto á obras de autores mexicanos, además de las ya citadas, encuentro que el 23 de Marzo se estrenó en Iturbide el drama en cuatro actos, *Nadar y á la orilla ahogar*, y el 27 de Julio, en el Principal, el drama de Riva Palacio y Mateos, *La Catarata del Niágara*, con decoraciones de D. Manuel Serrano, á beneficio del cual se representó.

La Cafiete, Mata, Morales y Padilla, con los restos de las buenas compañías dramáticas que habían ya desaparecido, abrieron la misma temporada cómica del primer semestre de 1863, dando el 1.º de Enero en el Nacional, y en la tarde, *Marta la romarantina*, y en el Principal, y en la noche, *Sullivan*.

El 27 del mismo Enero el Gran Teatro abrió por primera vez sus puertas á un nuevo y distinguido compositor mexicano, el hoy acreditado maestro D. Melesio Morales: esa noche se cantó por primera vez su ópera *Romeo*, así repartida: *Capellio*, Solares; *Julietta*, la Paniagua; *Romeo*, la Tommasi; *Tebaldo*, Morales; y *Lorenzo*, Pineda.

Numerosas han de ser las ocasiones que en lo de adelante se nos ofrecerán para hablar del distinguidísimo Maestro mexicano Melesio Morales. Por ahora únicamente diré que la fecha de su nacimiento se remonta al 4 de Diciembre de 1838 y que la ciudad de México fué en la que se meció su cuna. A los nueve años de edad recibió Melesio las primeras lecciones de música, y tuvo por maestros á D. Jesús Rivera, D. Agustín Caballero y D. Felipe Laríos; á los doce hizo su primera composición, un wals; á los trece comenzó á dar algunas lecciones, con cuyos exiguos productos pudo pagar á D. Antonio Valle las que de instrumentación recibió de él, é ingresar en la academia que había establecido Paniagua: á los diez y ocho, es decir, en 1856, empezó á componer su primera ópera *Romeo y Julieta*, en las muy pocas horas

que le dejaban libres las lecciones que recibía y daba, empleando en su empeño dos años, pues ya por inexperiencia, ya por noble ambición de hacer su obra lo más perfecta que en sus fuerzas cupiese, instrumentó dos, tres y cuatro veces las piezas de su partitura, sin quedar de ninguna de ellas satisfecho de su trabajo. Esta exigencia para consigo mismo pinta el carácter del Maestro Morales: ejercer la profesión de músico, solamente para subvenir á las necesidades de la vida, no fué el ideal único de nuestro compositor; el progreso del arte patrio bajo todas sus formas, el mejoramiento de los filarmónicos; y la creación de una música propia y nacional le preocuparon desde entonces. Sus esfuerzos, no siempre coronados por el éxito pero llevados á la práctica con varonil empuje, han logrado, al fin, producir una reacción benéfica en los métodos empleados con espíritu activo y progresista por sus numerosos y más distinguidos discípulos. Escrita su primera ópera *Romeo y Julieta*, comenzaron para Morales los disgustos y las decepciones: la mala voluntad, que, procurando no parecer envidia, encuentra todo aquel que ansía distinguirse, tachó desde luego al Maestro novel de sobradas pretensiones al iniciar su primera composición de aliento sobre el mismo asunto ya entonces tratado por Bellini, Vaccai y Berlioz. Morales había buscado *libretos* inéditos, para trabajar en un asunto nuevo, pero no los encontró, ni tampoco quien le hiciese uno adecuado á sus ideas, por lo cual se sirvió del de *Romeo*, sin pensamiento alguno de rivalizar con esos Maestros. Compuesta su obra, logró que la aceptase la compañía de Maretzek y la D'Angri, pero la temporada aquella concluyó antes de haber podido cumplir el empresario su ofrecimiento. En fines de Noviembre de 1862 el Ayuntamiento de la Capital llegó á contratar con Morales la representación del *Romeo*, pero la Corporación Municipal no sostuvo su compromiso so pretexto de que estaba al finalizar su período, y el nuevo Maestro hubo de pasar apuros mil para seguir adelante con los ensayos que ya habían empezado á últimos de Diciembre. Dispuesto el estreno para el 8 de Enero de 1863, por rencillas entre los cantantes é inconsecuencias de la orquesta, hubo de diferirse primero al 11, después al 23, y por último al 27 ya citado. El primer ensayo de orquesta, por culpa del copiante de papeles fué casi una catástrofe: el compositor tuvo que corregirlos, al extremo, casi, de copiarlos de nuevo: en los subsecuentes, remediado ya el mal, los mismos individuos de la orquesta que anteriormente le habían burlado sin piedad, le aplaudieron con entusiasmo, sorprendidos por los efectos de la combinación entre el instrumental y las voces. Llegó el día de la representación: una molestísima lluvia, los desórdenes de las masas populares que con motivo de los sucesos de la guerra de Intervención recorrían las calles gritando *mueras* á los franceses, retrajeron á mucha parte del público de concurrir al estreno, y la obra comenzó con el teatro me-

dio vacío, y, á mayor abundamiento de males, con la Paniagua tan enferma que hizo rodar no sólo su parte sino también la de la Tommasi, encargada del papel de *Romeo*. No obstante el desgraciado desempeño de la ópera, el público conoció el mérito de la composición y premió los afanes del Maestro con tres llamadas á la escena y unánimes aplausos. La entrada fué suficiente para cubrir los gastos y para dar un sobrante de cien pesos. La prensa elogió la partitura y estimuló al autor á seguir la carrera brillantemente comenzada. Las subsecuentes representaciones fueron para Morales un nuevo semillero de disgustos: los cantantes, sorprendidos de que la ópera hubiese agradado á pesar de su inicuo desempeño, exigieron fuertes cantidades en pago de cada nueva representación, exceptuándose la Tommasi que ofreció cantar sin retribución alguna cuantas veces quisiese el Maestro. A falta de utilidades y para consuelo de sus pérdidas, el autor de *Romeo y Julieta* fué obsequiado por multitud de familias en la casa del Lic. D. Ignacio Jáuregui, con una fiesta en que le fué ofrecida una magnífica corona de laurel de plata y en que cada una de las señoras y señoritas concurrentes, le obsequiaron con rosas que como botón llevaban escudos de oro. Poco tuvo, pues, que agradecer Morales á los intérpretes de su primera ópera; aquel modestísimo cuadro lírico solamente fué capaz para hacer oír tras de infinitos ensayos la *Catalina de Guisa* del Maestro Paniagua, quien con ese exclusivo objeto le había formado.

Animado Paniagua por el buen éxito de su citada *Catalina de Guisa*, escribió su segunda ópera *Pietro D'Avano*, que hizo cantar el 5 de Mayo de 1863, primer aniversario de la gloriosa victoria del Ejército mexicano en Puebla. Ignacio Solares desempeñó el papel de *Pietro da Reggio*; Antonio Morales, el *Arnoldo*; Francisco Pineda el del protagonista, *Pietro d'Avano*; Mariana Paniagua, el de *Luisa*; Marietta Pagliari, el de *Maria*; Teodoro Montes de Oca, el de *Lucio* y Juan Zanini, el de *Lando*. Como cita notable en esos meses sólo me queda hacer la de la representación en el Principal el 14 de Mayo, de la más conocida de las obras del autor español Ariza, intitulada *Antonio de Leyva*, anunciada para esa noche con el asombroso título de *Derrota de los franceses por el General Antonio de Leyva*.

Para desgracia de México, los descendientes de aquellos derrotados estaban siendo los vencedores en nuestra guerra intervencionista. El Gral. Forey, al frente de treinta y seis mil hombres, y después de una heroica resistencia del Ejército nacional, se había hecho dueño de Puebla el 17 de Mayo. D. Benito Juárez y su Gobierno, viendo así allanado el camino de la Capital, salieron de ella el 31 de ese mes; acto continuo, el Gral. D. Bruno Aguilar se pronunció por la intervención; del 7 al 10 de Junio la ciudad federal fué ocupada por los franceses; y sucesivamente fueron dándose los pasos para la adop-

ción de la forma de Gobierno monárquica, consultada por la Junta de Notables.

No. No quiero detenerme en los espectáculos de aquellos días. El Principal, con su eterna Compañía Dramática, siguió dando sus funciones de costumbre; el viejo repertorio, alternado con comedias españolas más modernas, como *El Tanto por ciento*, de Ayala. Iturbide cayó en poder de un grupo de soldados franceses, que le intitularon *Théâtre de l'Armée*, y otras veces le llamaron *L'Eldorado*. En este último caso dábanse allí *conciertos franco-mexicanos* de las 3 á las 6 de la tarde y de las 8 á las 11 de la noche, los domingos, y entre semana de las 7 á las 11 de la noche. Una orquesta dirigida por Chávez tocaba *danzas mexicanas y francesas*, se bailaba alegremente y se bebían vinos y licores, á real la copa, y se tomaban helados y refrescos.

Hé aquí un programa en castellano:

“Gran espectáculo concierto.—Se cambiará el programa en cada función.—Aparición del Sr. Manuel Bellaut, del Circo de París.—Baile por dos señoritas.—Escena cómica por un señor, acompañándose con la pandereta.—Opera, concierto, etc.—Las novedades que se presentarán al público, sobrepujarán á todas las hasta ahora conocidas en México.—Los efectos que se expendrán al público serán á un real, como en los demás establecimientos, exceptuando los vinos.—Paleos para ocho personas, *tres pesos: Lunetas, dos reales.*”

Hé aquí otro programa en francés, elegido al acaso:

“Quatrième soirée d'abonnement.—Première représentation de *Le Bourreau des Cranes*, vaudeville en trois actes précédé d'un prologue.—Intermede *La Sicilienne*, danse executé par Mesdames la signorita Estrada Martínez et Messieurs Infante et Arsinas.—*Paillase et frise poulet*, duo comique chanté par Messieurs Savoye et Lévy.—Pour la direction, J. Zanini.”

Ahí va otro:

“Théâtre de l'Armée.—1 de *Les Amours de Cleopatre*, vaudeville en 3 actes.—Intermede: *Les remedes les plus simples sont les plus meilleurs*, chansonnette comique executé par Mr. Laurent.”

Pondré aún otro programa:

“*Le Noctambule*, vaudeville en un acte.—*Une journée d'emotion en chemin de fer*, chansonnette par Mr. Savoye.—*La Polichinelle*, danse par MM. Ducroq y Berthaut.....”

En 16 de Julio el profesor mexicano D. Octaviano Valle, á su turno formó una Compañía mexicana de Opera, dió en esa noche *Travata*, en el Nacional, y en la del 19 su ópera original *Clotilde de Cosensa*. Del éxito nos dice lo siguiente un aviso que publicó dicho profesor el 26 de Julio citado: “Habiendo sufrido una pérdida considerable en las dos representaciones de ópera que se han dado por mi cuenta, y no encontrándome con los fondos necesarios para continuar

cubriendo las faltas que en lo sucesivo debe haber, he sido dispensado por la autoridad del compromiso de dar las otras dos que anuncié, cuyo importe pueden pasar á recoger los abonados.

Fué más afortunado Paniagua, quien en ese año pobrísimo para el arte, pudo con su Compañía propia, dar varias veces su *Catalina de Guisa*, *Trovador*, *Lucia*, *Sonámbula*, *Hernani*, *Lucrecia* y algunas otras, entre ellas *Los dos Foscari*, ópera nueva de D. Mateo Torres Serrato, cantada el 11 de Noviembre en el Nacional.

También el profesor D. Bruno Flores formó con discípulos suyos otra Compañía de Opera y con ellos cantó en Noviembre y Diciembre *La Norma*, desempeñando el mismo Flores el *Pollión*, Miguel Loza el *Oroveso*, Soledad Vallejo la *Norma*, Manuela Gómez la *Adalgisa*, Marietta Pagliari la *Clotilde* y Juan Zanini el *Flavio*.

Todo esto, vuelvo á decirlo, poco ó nada valía, y sólo á título de curiosidad lo cito, como podría citar las diversas ascensiones aerostáticas de D. Joaquín de la Cantolla y Rico, quien el domingo 26 de Julio dedicó la tercera de ellas á los Grales. D. Juan N. Almonte y D. Leonardo Márquez, partiendo de la Plaza del Paseo Nuevo, y en combinación con la cuadrilla de Pablo Mendoza. La sociedad mexicana no sabía ó no quería divertirse, y se contentaba con las tertulias que en Palacio daba la Regencia, de las cuales el periódico *La Sociedad*, en su número de 28 de Noviembre, dice: "Como todos los jueves, se bailó, se jugó, se trataron algunos asuntos graves, se habló de cosas indiferentes, y se refrescaron unos con helados y otros con ponches; los bizcochos y los pastelitos circularon con profusión, y los acatarrados se entonaban los pulmones con té solo ó mezclado con leche á su antojo." Aseguro haber copiado á la letra la *espiritual* revista de esa tertulia.

Así como de la invasión americana dató la sensible muerte de la eminente actriz Soledad Cordero, la invasión francesa nos trae á la memoria el fallecimiento de otro artista insigne, también mexicano, tantas veces celebrado en estos capítulos. Quiero referirme á Antonio Castro. Los teatros Principal, Nacional é Iturbide, y muchos de diferentes Estados, fueron testigos de sus innumerables triunfos. Desde que se formalizó la guerra intervencionista y empezó á ser un hecho el gobierno monárquico, Antonio Castro se tornó triste, casi misántropo, y ó contrajo ó se le desarrolló una enfermedad orgánica que ningún esfuerzo pudo dominar, y le privó de la vida en la noche del domingo 26 de Julio del año de 1863, cuyos sucesos narramos.

Los actores del Teatro Principal sus compañeros, y los de los demás teatros de la ciudad, asistieron á su entierro que se verificó el lunes á las cinco de la tarde, con la solemnidad que permitió la lluvia, en el Panteón de San Fernando. El féretro fué conducido en hombros por los Sres. Pérez, Marañón, Baeza y Ruiz, hasta la esqui-

na de San Diego; de allí á la Iglesia lo tomaron los maquinistas del teatro, y de la Iglesia al Sepulcro los Sres. D. Genaro Laimón, D. Juan de Mata, Pérez y Baeza. Los coristas de la Opera, acompañados por la orquesta de Eusebio Delgado, cantaron algunas preces; el Lic. D. Luis G. Pastor, leyó una sentida composición, y el actor Merced Morales pronunció algunas frases á nombre de su Compañía.

En la noche del jueves 20 de Agosto, el Gran Teatro Nacional vistió fúnebres galas para honrar la memoria del eminente actor, con una función acertadamente dispuesta por D. Luis G. Pastor, D. Genaro Laimón y D. Fernando Pérez. Después de la gran marcha triunfal de *El Profeta*, se representó la comedia de Pérez Escrich, *El Rey de Bastos*: en el primer intermedio leyó una composición D. Luis G. Pastor, y en el segundo se dió lectura á otra de D. Luis G. Ortiz. Concluida la Comedia, la Srita. Mariana Paniagua cantó unas variaciones sobre un tema original, compuestas por el maestro D. Cenobio Paniagua. Alzado de nuevo el telón apareció la bella decoración, obra de Manuel Serrano, representando la Catedral que servía para *El Profeta*, y sobre un pedestal que sostenían las figuras alegóricas de la Gloria y de la Comedia, se destacó un busto en yeso modelado por D. Manuel Islas que con rara perfección supo retratar al insigne Antonio Castro.

Los Sres. D. Antonio Morales, D. Ignacio Solares y D. Teodoro Montes de Oca, con los coros de la Opera, cantaron un himno, composición de Paniagua, y á su tiempo, el busto de Castro fué conducido al patio-vestíbulo y colocado en uno de los nichos abiertos en la pared.

Pero antes de esto, cuando aun el busto se hallaba en su pedestal del escenario, el poeta español D. José Zorrilla, saliendo del retraimiento en que vivía, se presentó en el extenso foro y dió lectura á una oda inspiradísima, dedicada á la memoria del insigne actor. Héla aquí:

## INSIGNE ACTOR MEXICANO

D. ANTONIO CASTRO.

Tienes razón, ¡oh pueblo mexicano!  
Justo es al menos que la humana gloria  
Queme un grano de incienso á su memoria.  
Pongamos en su frente y en su mano